

Salvado del mar

W. H. G. Kingston

Trad. Gabriel León Trilla

Espasa Calpe-Austral 474

Madrid, 1967

232 págs.

Por desiertos y por mares

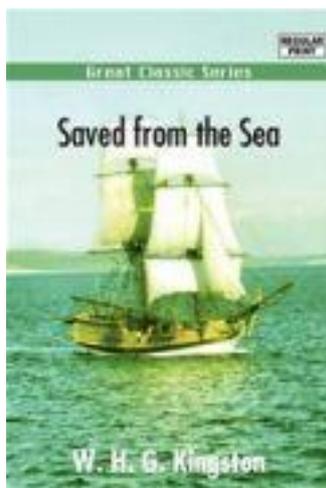
Miguel A. Moreta-Lara

A las truchamanas Reginella DuLoup, Hester Kurtz y Marta Cerezales

William Henry Giles Kingston (1814-1880), nacido en Londres, pasó gran parte de sus primeros años en Oporto, donde estaba aposentado su padre, un comerciante vinatero. Su abuelo paterno, John Kingston (1736-1820), fue uno de los miembros del Parlamento que abolió la trata de esclavos. Asimismo, su hermano George Templeman Kingston (1816-1886) fue el padre de la meteorología canadiense, al fundar y organizar el Servicio Nacional de Meteorología de aquel país. Tras educarse en el Trinity College de Cambridge, WHG Kingston se iniciaría en la profesión paterna. El consiguiente trasiego viajero entre Portugal e Inglaterra está en el inicio de una inclinación por las cosas de la mar que habría de durarle toda la vida. Como digno hijo del Imperio, le preocupó los temas migratorios, la colonización y la vida de los marineros, acerca de los que escribió varios libros, además de editar revistas como *The Colonist* y *The Colonial Magazine and East Indian Review*. La primera novela que publicó data de 1844 (*The Circassian Chief*) pero fue en 1851 cuando le alcanzó el éxito con un libro típico de aventuras marinas, *Peter the Whaler* [Pedro el ballenero]¹. A partir de entonces, la grafomanía de Kingston le llevaría a publicar entre 130 (como afirma la *Enciclopedia Británica*) y 170 (según otras fuentes), convirtiéndose en uno de los más populares escritores para jóvenes de su país, sólo superado -según una encuesta de 1884- por el (¿lo adivinan?) enorme Charles John Huffam Dickens (1812-1870). Entre victorianos andaba el juego.

¹ Desde el año de su publicación y hasta 2012 se conocen 185 ediciones de este libro (solo en inglés y francés). De la web *Bienvenidos a la fiesta. Cuaderno de notas y diccionario de literatura infantil y juvenil*, rescato su argumento: “El protagonista y narrador, hijo de un clérigo anglicano irlandés, tiene 15 años cuando comienza su larga y agitada historia. A pesar de su buena educación y de sus muchas cualidades es un ladronzuelo por lo que, un día que le pillan, lo castigan enviándolo a trabajar un tiempo en un barco que parte para Quebec. Pero el capitán del barco resulta ser un hombre iracundo e injusto, por lo que tiene más problemas aún. Además, el barco se incendia y naufraga. Luego, debido a una serie de incidentes, termina en un barco pirata y, más adelante, lo enrolan, también como castigo, en un barco militar estadounidense. Pero este también naufraga y pasa entonces a un ballenero. Ya en él, un día se queda aislado en el Ártico junto con otros compañeros. Después de múltiples peripecias es rescatado de nuevo en un barco que, increíblemente, naufraga también, pero esta vez en las costas de Irlanda”. Véase en <http://www.bienvenidosalafiesta.com/index.php?mod=Indicess&acc=VerFicha&autId=0000000BUS>

Salvado del mar [o *La pérdida del 'Vibora' y las aventuras de su tripulación en el Sáhara*]² es un relato de aventuras, donde los naufragios, las balsas, las luchas contra las fieras y las travesías por el desierto se anudan sin dar aliento a los protagonistas, dos jóvenes marinos británicos, Richard Halliday y Charles Blore, cuyo destino profesional es la mar. Antes, han rematado su educación en la tienda de un tal Spurling, sastre aficionado a las lenguas y que inicia a los héroes en el conocimiento del árabe. Enrolados en el bergantín *Viper*, cañonero de diez piezas “de escasa manga, de alta guinda y aparejo redondo”, destinado a las costas de África, intiman a bordo con dos viejos pilotos, Ben Blewett y Reuben Boxall. Cuando su barco naufraga, son rescatados los cuatro amigos por un buque español que se dirigía a Filipinas.



El narrador (por boca de Carlitos Blore), a partir de este encuentro, comienza a exhibir todo el racismo de la visión imperialista, en este caso aplicado a los españoles. A pesar de ser un navío de guerra, no hay disciplina, el capitán no tiene autoridad y ni siquiera saben llevar el rumbo: de hecho, encallan. Al producirse un incendio, los marineros españoles se hincan de rodillas para rogar la salvación a los santos, en lugar de emplearse en controlar el fuego. Entre el marasmo y el desconcierto por abandonar el buque, este estalla y salta por los aires. Los hábiles británicos sobreviven otra vez en una balsa. El grupo ha aumentado con un nuevo personaje conocido en el barco español, el negro Pedro que, como los personajes descritos por los narradores eurocéntricos, tendrá nombres variables y él mismo lo confiesa: “Los marineros

ingleses me llamaban Juanillo el Negro, y cuando viví con los moros, mi nombre era Selim; en mi país me llamo Quasho Tumbo Popo”. En adelante, al trasladarse la peripecia a tierra africana, será Selim.

En la costa continúa la lucha por la supervivencia y la búsqueda de agua y alimento. Ahora lo que toca son huidas ante los beduinos, apresamientos, cabalgatas en camello y fugas, en un vaivén que lleva a nuestros aventureros hacia el sur sahariano y luego al norte, hacia el Sáhara argelino. Las travesías por el desierto y la dura convivencia con los árabes (recordemos que el héroe sabe expresarse en árabe) es nuevamente el escenario de la visión imperialista, con unos tintes islamófobos muy claros³. No podríamos pedir menos a una parcela de la literatura de la época victoriana dirigida a los jóvenes cachorros de la Gran Bretaña. A esta percepción sesgada del otro se une la conciencia de la propia valía, con un optimismo y una confianza total en la cultura superior, como muestran estos ejemplos:

[...] si tenemos unos cuantos tablones bajo los pies y una punta de lona por vela, llegaremos a todas partes (p. 176).

[...] creo que cuatro ingleses, con una carabina, una pistola y un machete turco, secundados por un honrado negro con su arco y sus

² *Saved from the Sea, or The Loss of the 'Viper' and the Adventures of her Crew in the Great Sahara*, Thomas Nelson&Sons, Londres, 1876.

³ En varias ocasiones, los morabitos tratan de que los aventureros se conviertan a la fe islámica. Las respuestas son de este jaez: “Creo en Dios único; sé perfectamente que Mahoma no es su profeta, y solo los ciegos, locos e ignorantes como vosotros pueden creer en él o en el libro estúpido que ha escrito [...]” (p. 189).

flechas, son suficientes para luchar con cuantos salvajes se pongan por delante (p. 177).

No puedo pensar en pasarme la vida entre esta gente, a la que nunca se le ocurre servirme un trozo de *roastbeef*, y que desprecia a un hombre porque tiene la suerte de que le guste comer cerdo y budín de guisantes (p. 196).

Las mujeres árabes no poseen esa belleza especial que irradia del alma, por la que son tan justamente celebradas nuestras compatriotas, y sin la cual toda belleza física es engaño y decepción (p. 197).

El relato acaba donde comenzó, en la tienda de Andrés Spurling, el sastre polígloto que, tras referirse a la utilidad del conocimiento de lenguas, cierra la historia con una proposición con la que se evidencia la moral didáctica de la aventura: “[...] cuanto más sepamos será mejor, aunque no podamos decir el valor que tendrá para nosotros el día de mañana”⁴.

Antes he mencionado la fortuna literaria de Kingston⁵, pero durante sus últimos años sufrió graves dificultades económicas que lo abocaron a contratar en 1870 con los editores Sampson Low y Marston una serie de traducciones de Julio Verne, que se publicaron bajo el nombre de Kingston, una impostura que ha cundido entre muchos -incluso grandes-escritores y sus maravillosas mujeres en la sombra⁶. WHG Kingston se había casado en 1853 con Agnes Kinloch (1824-1913), una cultísima mujer que había estudiado música, arte e idiomas, y hablaba francés y alemán. Además de haber parido ocho hijos (muertos muy pronto casi todos), Agnes intervino en el quehacer literario de su marido y, con exclusividad, fue la autora de las traducciones⁷, extremo proclamado en el obituario que apareció publicado en *The Times* de Londres del 28 de mayo de 1913: “Mrs. Kingston [...] often assisted her husband in his literary work [...] and she herself undertook the translation from the German of an edition of *Swiss Family Robinson* and from the French of several of the Works of Jules Verne”.

⁴ Una frase del mismo tenor es la que apertura el relato: “No se debe desperdiciar nunca una cuerda, ni un tornillo, ni un clavo, ni abandonar cuando se presenta, la oportunidad de saber algo nuevo o de aprender cómo se hace una cosa, solía decir mi padre”.

⁵ Aunque parcialmente olvidado, se siguen reeditando algunos de sus títulos. En la web *Historic Naval Fiction* (<https://www.historicnavalfiction.com/authors-a-z/w-h-g-kingston>) se seleccionan treinta y dos obras (en inglés) de Kingston, accesibles y gratuitas desde esa página. En la web *Biblio.com* se pueden encontrar a muy buen precio más de cien títulos diferentes (<https://www.biblio.com/w-h-g-kingston/author/9210>). Y en el portal de *IberLibro.com* están a la venta 4.000 ejemplares de todos los precios (desde 0,81 hasta 2.341,91€), aunque los títulos en español se reducen a media docena, entre ellos, aparte de *Salvado del mar*, *Aventuras en África*, *Arrojado a la playa*, *El joven Rajá* y *A lo largo del Amazonas*.

⁶ Mencionaré el conocido caso de María de la O Lejárraga (1874-1974), que escribió muchas de las obras de su marido Gregorio Martínez Sierra (1881-1947). También sabemos lo mucho que laboraron por la obra de sus hombres Zenobia Camprubí, Vera Nabokov, Anna Dostoyévskaya...

⁷ Las traducciones de Verne fueron *The Mysterious Islands* (1875), *Michael Strogoff* (1876), *The Child of the Cavern* (1877), *The Begum's Fortune* (1879) y *The Steam House* (1880). Esta última la llevó a cabo en colaboración con su hija Agnes Dundas Kingston (1856-1886). En cuanto a la novela *Der Schweizerische Robinson* que publicó en 1812 el suizo Johann David Wyss (1743-1818), traducida por la señora Kingston como *The Swiss Family Robinson* (1879), tenida como una de las más bellas traducciones de la obra alemana al inglés, en realidad el texto base no fue el alemán sino una adaptación francesa de 1814 (*Le Robinson suisse ou Journal d'un père de famille, naufragé avec ses enfants*) debida a la pluma de otra mujer de letras muy interesante, Isabelle de Montolieu (1751-1832), autora de más de un centenar de traducciones y adaptaciones, pero debemos dejar aquí este hilo.

Finalmente, me referiré muy brevemente a la compleja y fascinante vida personal y política del traductor de *Salvado del mar*, el vallisoletano Gabriel León Trilla (1899-1945), uno de los primeros socialistas en pasarse al recién constituido Partido Comunista de España (1921). Estudió Filosofía y Letras, Francés y Ruso en Madrid. Fue encarcelado en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera⁸. Durante su estancia en Moscú como miembro de la Komintern se casó con Anastasia Filippovna Barmashova con la que tuvo una hija (Aurora, 1931). Expulsado del PCE en 1932, regresó a España y ejerció como catedrático de instituto (Madrid, Calatayud y Burgos) hasta la Guerra Civil, en que se reintegró en el PCE. Tras divorciarse de Anastasia, se había casado en 1935 con la polaca judía Lydia Kúper⁹, una estudiante de Filosofía y Letras que se alojaba en la Residencia de Estudiantes y que trabajaría como intérprete de ruso en el Estado Mayor de la República. Al finalizar la guerra, desde Barcelona, Trilla se exilia a Francia y en Aix-en-Provence mantiene una relación con la resistente Jeanne Cangioni, de la que nació un hijo (Alain, 1942). En los últimos días de diciembre de 1943 decide, de acuerdo con el comunista navarro Jesús Monzón, pasar a España para proseguir la lucha antifranquista y se instala en Madrid, donde es asesinado el 6 de septiembre de 1945 por orden de Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri: una víctima más de las purgas estalinistas¹⁰. Los que le conocieron lo describen como alegre, culto, elegante, dominador de varias lenguas (francés, ruso, alemán, inglés) y refinado amante del arte y de la poesía. Su nombre en la clandestinidad era Julio *el Profesor*¹¹.

⁸ En 1928 el juez que investigaba al PCE calificó a León Trilla como “la figura más eminente, culta y perspicaz de todas las izquierdas revolucionarias españolas, *el hombre cumbre del comunismo*”.

⁹ Tras la Guerra Civil, Lydia Kúper (1914-2011) vivirá un largo exilio en la URSS. Consiguió regresar a España en 1957 y se dedicará a partir de entonces a la traducción literaria de autores como Dostoievski, Goncharov, Makarenko, Mandelstam, Pasternak, Pushkin o Tolstói. Se suele afirmar que su traducción de *Guerra y Paz* es la mejor que se haya hecho a cualquier lengua románica. Un testimonio de esta traductora lo aportó el escritor Ignacio Martínez de Pisón (que dedicó un libro estupendo a José Robles, otro traductor también asesinado, *Enterrar a los muertos*, Seix-Barral, Barcelona, 2005) en su artículo “Periplo de Lydia Kúper”, suplemento “Culturas” de *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de febrero de 2004.

¹⁰ Para contextualizar las purgas estalinistas en España, un libro imprescindible es el de Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Planeta, Barcelona, 1986. Datos y bibliografía por menudo hay en Ángel Manuel Fernández González, “Exiliados y maquis asesinados por los comunistas” (octubre 2010 y febrero 2016, <https://angelmanuel-gonzalezfernandez.blogspot.com.es/2010/11/exiliados-y-maquis-asesinados-por-los.html>).

¹¹ Un gran reivindicador de la figura de Trilla ha sido otro comunista expulsado del Partido (1964), el escritor -y exministro de Cultura con Felipe González- Jorge Semprún (1923-2011), que se refirió al *affaire* Trilla en su novela *Autobiografía de Federico Sánchez* (Planeta, Barcelona, 1977); luego se extendió en dos artículos publicados en *El País*: “Con motivo de un aniversario” (23 de abril de 1980, https://elpais.com/diario/1980/04/23/espana/325288803_850215.html) y “Murióse” (7 de junio de 2007, https://elpais.com/diario/2007/06/10/eps/1181456151_850215.html). Otros datos sobre Trilla se encuentran en Enrique Berzal, “Asesinado a manos de sus camaradas” (*El Norte de Castilla*, 6 de febrero de 2018, <http://www.elnortedecastilla.es/valladolid/asesinado-manos-camaradas-20180206104741-nt.html>) y en el conmovedor reportaje de Ferrán Bono, “Los hijos perdidos de Trilla” (*El País*, 7 de junio de 2007, https://elpais.com/diario/2007/06/10/eps/1181456151_850215.html). El artículo más completo que conozco es el trabajo del historiador Carlos Fernández Rodríguez, “Gabriel León Trilla. Un dirigente comunista purgado a manos del estalinismo”, disponible en su web (octubre de 2006, <http://carlosfr.awardspace.com/articulos.htm>).

Pero quiero terminar este comentario regresando al mar, a la aventura y a Kingston. Nada mejor se me ocurre que recordarles aquí el homenaje que un gran lector, Robert Louis Balfour Stevenson (1850-1894), le brindó en el poema prologal “Al comprador indeciso” con el que se iniciaba *La isla del tesoro*:

Si los cuentos que narran los marinos,
hablando de temporales y aventuras, de sus amores y sus odios,
de barcos, islas, perdidos Robinsones
y bucaneros y enterrados tesoros,
y todas las viejas historias, contadas una vez más
de la misma forma que siempre se contaron,
encantan todavía, como hicieron conmigo,
a los sensatos jóvenes de hoy:

-¿Qué más pedir? Pero si ya no fuera así,
si tan graves jóvenes hubieran perdido
la maravilla del viejo gusto
por ir con Kingston o con el valiente Ballantyne,
o con Cooper y atravesar bosques y mares:
Bien. ¡Así sea! Pero que yo pueda
dormir el sueño eterno con todos mis piratas
junto a la tumba donde se pudran ellos y sus sueños.

Abril 2018